

CAPÍTULO III.

ARGUMENTO.

Caballos, calles, trato, cumplimiento.

Del monte Osa los centauros fieros,
 Que en confuso escuadron rompen sus llanos,
 De carrera veloz y pies ligeros;
 Ni de la alta Acarnania los livianos
 Mancebos, que primeros en el mundo
 Al freno dieron industriosas manos;
 Ni Mesápo en la brida mas profundo,
 Ni Castor, medio dios, que en ser ginete
 Fue ya el primero sin temer segundo;
 Ni los ligeros potros de Gaete,
 Que al viento y á los años desafian,
 Entrando en cinco y no llegando á siete;
 Ni los que de los aires concebían
 Las lusitanas yeguas, y en su playa
 Sobre las ondas de la mar corrian;
 Ni otro ninguno, si es posible le haya
 De mayor nombre, aunque entren á porfia
 Los que el gran Betis en su arena ensaya;
 Podrán contrahacer la gallardía,
 Brio, ferocidad, coraje y gala
 De Méjico y su gran caballería.

Que así en estas grandezas se señala,
 Casas, calles, caballos, caballeros,
 Que el mundo junto en ellas no le iguala.
 Los caballos lozanos, bravos, fieros;
 Soberbias casas, calles suntuosas;
 Ginetes mil en mano y pies ligeros.
 Ricos jaeces de libreas costosas
 De aljofar, perlas, oro y pedrería,
 Son en sus plazas ordinarias cosas.
 Pues la destreza, gala y bizarría,
 Del medido ginete y su acicate,
 En seda envuelto y varia plumería:
 ¿Que lengua habrá ó pincel que le retrate
 En aquel aire y gallardía ligera,
 Que á Marte imita en un feroz combate?
 Si el gran Faeton estos caballos viera
 Nunca los de su padre codiciara,
 Que por menos gallardos los tuviera.
 Ni el bárbaro Gradasso aventurara
 Por Bayarte persona, reino y vida,
 Que aquí muchos mejores que él hallara.
 Ni Fromino y su rienda corregida,
 Ni el feroz Brilladoro y Rabicano
 Del duque Astolfo fenix de la brida;
 Ni al que labró Alejandro de su mano
 Sepulcro insigne, ni del gran Babiaca
 El invencible brio castellano;
 Ni el diverso ipógrifo, que en la seca
 Región del aire el caracol hacia,
 En ala y pluma azul pomposa y hueca;
 Ni los que á Eneas le dió su suegro un día,

Nietos de los del sol, ni el que el Liceo
 Monstruo venció, que en fuego y humo
 ardía;
 Ni otro de mayor nombre ó mas arreo,
 Si le tiene la fama, ó le tuviera,
 Y el pincel le pintara del deseo,
 En Méjico al primer lugar subiera,
 Aunque para alcanzarlo le ayudaran
 Las espuelas del tiempo y su carrera:
 Que los que dellos mas gallardearan
 Al huello de su plaza en brio y arte
 El cuello altivo y la cerviz bajarán.
 Es su grandeza al fin en esta parte
 Tal, que podemos bien decir que sea
 La gran caballeriza del dios Marte;
 Donde en rico jaez de oro campea
 El castaño colérico, que al aire
 Vence si el acicate le espolea;
 Y el tostado alazan, que sin desgairé
 Hecho de fuego en la color y el brio
 El freno le compasa y da donaire:
 El remendado obero, húmedo y frio,
 El valiente y galan-rucio rodado,
 El rosillo cubierto de rocío:
 El blanco en negras moscas salpicado,
 El zaino ferocísimo y adusto,
 El galan ceniciento gateado:
 El negro endrino, de ánimo robusto,
 El cebruno fantástico, el picazo
 Engañoso, y el bayo al freno justo,
 Y otros innumerables que al regazo

De sus cristales y á su juncia verde
 Esquilman y carcomen gran pedazo.
 ¡O pueblo ilustre y rico, en quien se pierde
 El deseo de mas mundo, que es muy justo
 Que el que este goza de otro no se acuerde!
 Tu noble juventud de honrado gusto,
 Parnaso de las musas y de Apolo,
 Rico sagrario y museo augusto,
 Del Indo al Mauro, y de polo á polo,
 En concertar el brio de un caballo
 Tiene el primer lugar y el primor solo.
 Callo su altiva gallardía, y callo
 La generosidad, suerte y grandeza
 De corazon que en sus costumbres hallo.
 Su cortés compostura, su nobleza,
 Su trato hidalgo, su apacible modo,
 Sin cortedad ni sombra de escaseza:
 Aquel pródigamente darlo todo,
 Sin reparar en gastos escesivos,
 Las perlas, oro, plata y seda á rodo;
 Si aqueste estilo aun vive entre los vivos,
 Este delgado suelo le sustenta
 Y le cria en sus ánimos altivos.
 Es la ciudad mas rica y opulenta,
 De mas contratacion y mas tesoro,
 Que el norte enfria, ni que el sol calienta.
 La plata del Perú, de Chile el oro
 Viene á parar aquí y de Terrenate
 Clavo fino y canela de Tidoro.
 De Cambray telas, de Quinsay rescate,
 De Sicilia coral, de Siria nardo,

De Arabia incienso, y de Ormuz granate:
 Diamantes de la India, y del gallardo
 Scita balages y esmeraldas finas,
 De Goa marfil, de Sian évano pardo:
 De España lo mejor, de Filipinas
 La nata, de Macon lo mas precioso,
 De ambas Jabas riquezas peregrinas:
 La fina loza del Sangley medroso,
 Las ricas martas de los Scitios Caspes,
 Del Trogoldita el cinamo oloroso:
 Ambar del Malabar, perlas de Idaspes,
 Drogas de Egipto, de Pancaya olores,
 De Persia alfombras, y de Etolia jaspes:
 De la gran China sedas de colores,
 Piedra Bezár de los incultos Andes,
 De Roma estampas, de Milan primores:
 Cuantos relojes ha inventado Flandes,
 Cuantas telas Italia, y cuantos dijés
 Labra Venecia en sutilezas grandes:
 Cuantas Quimeras, Briareos, Giges
 Ambers en bronce y láminas retrata,
 De mil colores, hábitos y embiges;
 Al fin, del mundo lo mejor, la nata
 De cuanto se conoce y se practica,
 Aquí se bulle, vende y se barata.
 Con todo él se confronta y comunica,
 Y en un año le trata y corresponde,
 Y lo que hay bueno en él goza y salpica.
 Desde dó nace el dia hasta en donde
 Se acaba y muere, y desde la vocina
 Del norte helado hasta dó el sur se esconde

El bello sol, que con su luz divina
 Alumbra el mundo y en un año goza
 Del cielo todo y cuanto en él camina,
 Ya en Aries, Tauro y Polux se remoza,
 Ya en Cancer, Leo y Virgo pone casa,
 Ya en Libra iguala el mundo y lo alborota,
 Ya en el fiero Escorpion se encoge y tasa,
 Ya el aire y viento altera en Sagitario,
 O en su setentrional esconce abraza,
 Ya en Capricornio húmedo y voltario
 Hiela, ventisca y nieva, y pone el frio
 Sitial y asienta en Piscis y en Acuario.
 Al fin todo el tesoro, aliento, brio,
 Temple, influencia, aspectos, resplandores,
 Gozos, exaltaciones, señorío,
 Imágenes y causas superiores,
 Que al mundo son para su ser y aumento
 De la milicia celestial favores,
 En círculo, rodeo y movimiento
 De un año lo pasea, escala y mide,
 Alegra, goza, influye y da contento,
 Méjico al mundo por igual divide,
 Y como á un sol la tierra se le inclina
 Y en toda ella parece que preside.
 Con el Perú, el Maluco y con la China,
 El Persa de nacion, el Scita, el Moro,
 Y otra si hay mas remota ó mas vecina;
 Con Francia, con Italia y su tesoro,
 Con Egipto, el Gran Cairo y la Siria,
 La Taprovana y Quersoneso de oro,
 Con España, Alemania, Berbería,

Asia, Etiopía, Africa, Guinea,
 Bretaña, Grecia, Flandes y Turquía:
 Con todos se contrata y se cartea;
 Y á sus tiendas, bodegas y almacenes
 Lo mejor destos mundos acarrea.
 Libre del fiero Marte y sus vaivenes,
 En vida de regalo y paz dichosa,
 Hecha está un cielo de mortales bienes
 Ciudad ilustre, rica y populosa.

CAPÍTULO IV.

ARGUMENTO.

Letras, virtudes, variedad de oficios.

¿Que oficio tan sutil ha ejercitado
 Flamenco rubio, de primores lleno,
 En templadas estufas retirado,
 A quien los hielos del nevado Reno
 En la imaginacion dan con su frio
 Un cierto modo á obrar dispuesto y bueno,
 Que aquí con mas templanza, aliento y brío
 No tenga fragua, golpe, estampa, lima,
 pincel, gurbia, buril, tienda ó buhío?
 Telares de oro, telas de obra prima,
 De varias sedas, de colores varias,
 De gran primor, gran gala y grande estima:
 El oro hilado, que con las voltarias
 Hebras que el aire alumbran entretienen
 Mil bellas manos y horas solitarias;
 Listadas tocas que en el viento suelen
 Volver en varios visos los cabellos,
 Con que á igualarse en sutileza vienen:
 Ardientes hornos, donde en medio dellos
 La salamandra, si en las llamas vive,
 Se goza á vueltas de sus vidrios bellos:

De hoy mas Venecia en su cristal no escribe,
 Pisa en su loza, Luca en sus medallas,
 Que en Méjico igualdad nada recibe.
 Solo el furioso dios de las batallas
 Aquí no influye, ni la paz sabrosa
 Cuelga de baluartes ni murallas.
 Todos en gusto y en quietud dichosa
 Siguen pasos y oficios voluntarios,
 Habiendo mil para cualquiera cosa.
 Alquimistas sutiles, lapidarios,
 Y los que el oro hurtan á la plata
 Con invenciones y artificios varios:
 El pincel y escultura, que arrebatá
 El alma y pensamiento por los ojos,
 Y el viento, cielo, tierra y mar retrata;
 Adonde con bellísimos despojos
 Se goza del gran Concha la agudeza
 Que hace á la vista alegres trapantojos:
 Del celebrado Franco la viveza,
 Del diestro Chaves el pincel divino,
 De hija y madre el primor, gala y destreza,
 Con que en ciencia y dibujo peregrino
 Vencen la bella Marcia y el airoso
 Pincel de la gran hija de Cratino:
 Y otras bellezas mil, que al milagroso
 Ingenio de ambas este suelo debe
 Como á su fama un inmortal Coloso.
 El negro azufre, que en salitre bebe
 Furor de infierno con que vuela un mundo,
 Si á su violencia resistir se atreve,
 Aunque invencion salida del profundo,

Aquí tambien se labra y se refina
 En fortaleza y temple sin segundo;
 Y otra inquietud mayor dó á la continua
 Se forman cada dia mil barajas
 En que el mas cuerdo seso desatina.
 De finas telas y de urdiembres bajas,
 Obrajes ricos donde á toda cuenta
 Se labran paños y se prensan rajás;
 De abiertos moldes una y otra imprenta,
 Bello artificio que el humano curso
 Del mundo en inmortal vida sustenta.
 Pues de su plaza el tráfigo y concurso,
 Lo que en ella se vende y se contrata
 ¿En que suma cabrá ó en que discurso?
 Los ricos vasos de bruñida plata,
 Bajillas de oro que el precioso cinto
 Del cielo en sus vislumbres se retrata:
 No los vió tales Dodone y Corinto,
 Ni á su buril llegó el que alaba Grecia
 Del famoso escultor del labirinto;
 Dó el arte á la materia menosprecia,
 Añidiendo valor fuerte y quilates
 A lo que el mundo mas estima y precia.
 ¿Pues quien dirá del humo los dislates,
 Que envueltos suben en estruendo y brasas
 Sobre el ligero viento y sus embates?
 Adonde en fragua ardiente y yunques rasas
 De hierro duro y derretido bronce
 Doman y ablandan encendidas masas,
 Y el Ciclope parece se desgonce
 Al sacudir los brazos, atronando

De un Etna nuevo el cavernoso esconce.
 Unos labran de lima, otros forjando
 Lo que el buril despues talla y releva
 Lanzan rayos de sí de cuando en cuando.
 Aquel dora un brazal, este una greba,
 Uno pabona, bruñe, otro barniza,
 Otro graba un cañon, otro le prueba.
 Vuela el rumor centellas y ceniza
 Sobre las nubes, y en estruendo horrible
 El Dios del fuego la guedeja eriza;
 Y entre este resonante aire movible
 No falta sutil lima que reduce
 El duro acero á término invisible,
 Y en finas puntas aceradas luce
 De sutiles agujas que el desnudo
 Aljofar hacen que por ellas cruce.
 Al fin no hay tan estrecho ó tan menudo
 Oficio de primor y sutileza,
 De fuerzas grandes, ó de ingenio agudo,
 Que á esta ilustre ciudad y su grandeza
 No sirva de interes ó de regalo,
 De adorno, utilidad, gracia ó belleza.
 ¿Quien jamás supo aquí de dia malo,
 Teniendo que gastar? ¿Quien con dineros;
 Halló á su gusto estorbo ni intervalo?
 La pobreza dó quiera es vieja en cueros,
 Abominable, congojosa y fiera,
 De mala cara y de peores fueros;
 Y aunque es bueno ser rico donde quiera,
 Lugares hay tan pobres y mendigos
 Que en ellos serlo ó no es de una manera:

Tierras cortas, enjambres de testigos,
 Invidiosos, censores y jueces,
 Sin poder recusar los enemigos,
 Del mundo horrura, de su hez las heces;
 Que allí son algo dondè está la nada,
 Por ser hechura suya las mas veces:
 Gente mendiga, triste, arrinconada,
 Que como indigna de gozar el mundo
 Está dél y sus bienes desterrada:
 Ser primero en el campo ó ser segundo,
 Tener bienes sin órden de gozillos,
 Misterio es celestial, alto y profundo.
 En el campo están ricos los caballos,
 Allí tienen su pasto y lozanía,
 Darles otro lugar es violentallos.
 No hay jaez de tan rica pedrería,
 Ni corte tan soberbia y populosa
 Que no les sea sin él melancolía:
 Gente hay en los cortijos generosa,
 Y en los montes no todas son encinas,
 Que aquí brota un jazmin, allí una rosa:
 Pero son influencias peregrinas,
 Milagros y portentos de natura
 Nacer de las retamas clavellinas.
 Es un acaso, un raro, una aventura,
 Un monstruo, un tornasol de mil maneras
 Donde la vista apenas se asegura:
 Lo general es ser todo quimeras,
 Al cielo gracias que me veo cercado
 De hombres y no de brutos, bestias, fieras.
 ¿Que es ver un noble ánimo encubado

Sin culpa entre contrarios animales,
 De uno herido, de otro mordiscado!
 Adonde el bien y el mal todos son males;
 Que al agua de ordinario se le pega
 Por dó pasa el sabor de las canales.
 Pueblos chicos y cortos todo es brega,
 Chisme, murmuracion, conseja, cuento,
 Mentira, envidia y lo que aquí se llega.
 Allá goce su plata el avariento
 Si el cielo se la dió, á poder de ayunos,
 Y ponga en adorarla su contento:
 Ahóguese en cuidados importunos,
 Con que á todos á risa nos provoque,
 Sin fiar ni fiarse de ningunos:
 Guarde el dinero, mire no se apoque,
 Pues con ese gravámen se le dieron,
 Que aunque de hambre muera no le toque:
 Que aun los que de tal mal libres salieron,
 Si obligados quedaron al segundo,
 Que es morir en las tierras dó nacieron,
 Navegan de desdicha un mar profundo:
 Porque vivir en tierras miserables
 Son galeras de Dios en este mundo.
 Parézanles sus aires saludables,
 Ameno el sitio, la quietud á cuento,
 Buena el agua, las frutas agradables:
 Que yo en Méjico estoy á mi contento,
 Adonde si hay salud en cuerpo y alma,
 Ninguna cosa falta al pensamiento.
 Ríndase el mundo, ofrézcale la palma,
 Confiese que es la flor de las ciudades,

Golfo de bienes y de males calma.
 Pida el deseo, forme variedades
 De antojo el gusto, el apetito humano
 Sueñe goloso y pinte novedades,
 Que aunque pida el invierno en el verano,
 Y el verano y sus flores en invierno,
 Hallará aquí quien se las dé á la mano.
 Si quiere recreacion, si gusto tierno
 De entendimiento, ciencia y letras graves,
 Trato divino, don del cielo eterno;
 Si en espíritu heroico á las suaves
 Musas se aplica, y con estilo agudo
 De sus tesoros les ganzua las llaves;
 Si desea vivir y no ser mudo,
 Tratar con sabios que es tratar con gentes,
 Fuera del campo torpe y pueblo rudo;
 Aquí hallará mas hombres eminentes
 En toda ciencia y todas facultades,
 Que arenas lleva el Ganje en sus corrientes:
 Monstruos en perfeccion de habilidades,
 Y en las letras humanas y divinas
 Eternos rastreadores de verdades.
 Préciense las escuelas Salmantinas,
 Las de Alcalá, Lobaina y las de Atenas
 De sus letras y ciencias peregrinas;
 Préciense de tener las aulas llenas
 De mas borlas, que bien será posible,
 Mas no en letras mejores ni tan buenas;
 Que cuanto llega á ser inteligible,
 Cuanto un entendimiento humano encierra,
 Y con su luz se puede hacer visible,

Los gallardos ingenios desta tierra
 Lo alcanzan, sutilizan y perciben
 En dulce paz, ó en amigable guerra.
 Pues si aman devocion los que aquí viven,
 Y en solo grangear bienes de cielo
 Estriban, como es bien que solo estriben;
 ¿Que pueblo, que ciudad sustenta el suelo
 Tan llena de divinas ocasiones,
 Trato de Dios y religioso celo,
 De misas, indulgencias, estaciones,
 Velaciones, plegarias, romerías,
 Pláticas, conferencias y sermones?
 Tanto convento, tantas obras pias,
 Tantas iglesias, tantos confesores,
 Jubileos, hermandades, cofradías:
 Religiosos, gravísimos doctores,
 Sacerdotes honestos, ejemplares,
 Monjas llenas de Dios y sus favores:
 Hombres raros, sujetos singulares
 En ciencia, santidad, ejemplo y vida,
 A cuentos, á montones, á millares:
 Virtud profunda, santidad cumplida,
 Obras heroicas, trato soberano,
 Almas devotas, gente corregida:
 Limosnas grandes, corazon cristiano,
 Caridad viva, devocion perfecta,
 Zelo de Dios, favores de su mano:
 Ejemplos de virtud, vida quieta,
 Ayunos santos, ásperos rigores,
 Públicos bienes, oracion secreta:
 Conciencias limpias, pechos sin rencores,

Nobles costumbres, religiones santas
 De ciencia grave, y graves profesores:
 Honrado estilo, generosas plantas,
 Fe celestial, recogimiento honesto,
 Pureza singular, y en suma cuantas
 Virtudes en el mundo el cielo ha puesto,
 Si con cuidado mira su librea,
 Aquí las hallará quien trata desto,
 Y mas que esto si mas y mas desea.